

APROXIMACIÓN
A LA COEVOLUCIÓN
ENTRE HUMANOS Y
CÁNIDOS,



Y LA CONSOLIDACIÓN DE UN
PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN EN
ETNOGRAFÍA INTERESPECIES

Jorge Sánchez-Maldonado

Esbozar la coevolución entre humanos y cánidos es el objetivo de este escrito. Para ello, se articulan conocimientos propios a la antropología, la ecología humana y la biología evolutiva, siendo ésta última una materia a la que apenas se hace un acercamiento para fundamentar un trabajo que retoma la etnografía multiespecies (Kirskey & Helmreich, 2010), con el fin de consolidar el trabajo de una etnografía interespecies (Sánchez-Maldonado, 2018).

El texto presenta un “primer barrido” con el fin de explorar la complementariedad de estos saberes. Este ejercicio ha permitido perfilar un tema de investigación desde el cual se ha integrado el semillero de investigación en Ecologías humanas y estudios biopolíticos de La Corporación Universitaria del Meta. El trabajo de este semillero de investigación se ha articulado, además, a otros colectivos e investigadores en la región, interesados en superar el antropocentrismo de las ciencias sociales y la idea común de que ambos tratan asuntos exclusivamente humanos en nuestros campos disciplinares.

Esta labor corresponde al interés en construir un programa de investigación que permita abordar una etnografía interespecies, no solo centrada en la relación humano-canino, sino en el reconocimiento de lo que se denominará, tentativamente, “universo etnográfico multiespecies” (UEM). Por UEM, entiendo el universo de relaciones posibles entre humanos y

no-humanos que son identificables y que se pueden abordar desde la etnografía. Una vez abordados desde allí, en tanto descripción de las relaciones interespecies, podremos hablar de enografía interespecies. En esos abordajes pueden tenerse en cuenta las implicaciones afectivas, de protección y cohabitación, así como las de conflicto entre humanos y no-humanos, sin dejar de lado lo que ello significa para la producción de conocimientos interdisciplinarios, desafiando nuestras certezas sobre el mundo y “lo social”.

De momento, UEI es señuelo para el diseño de una investigación en red que incluya a otros actores que se vayan sumando. Este trabajo se hace con el fin de aproximarse a la realidad y a contextos en que se experimentan relaciones interespecies, asumiendo la diferencia cultural y geográfica, y pensando las relaciones humanos/no-humanos en lo que atañe a la generación e implementación de políticas públicas más-que-humanas.

LA COEVOLUCIÓN COMO CONCEPTO

La coevolución hace referencia a un proceso de interacción de diferentes especies que, dependiendo del carácter (positivo o negativo) y la intensidad, genera una serie de modificaciones en las estructuras genéticas de los participantes. Esto se es-

Tabla 1. Interacciones negativas y positivas en los procesos de coevolución de especies (Adaptada de Frías, 2014)

INTERACCIONES NEGATIVAS	INTERACCIONES POSITIVAS
Depredación	Comensalismo
Competencia	Protocooperación
Parasitismo	Simbiosis
Amensalismo	Mutualismo

tablece mediante presiones selectivas que surgen en la relación entre las especies en cuestión. Cuando estas presiones son recíprocas, se dice que tiene lugar una coevolución, dado que la evolución de una de ellas se encuentra ligada a la evolución de la otra (Frías, 2014).

La coevolución hace referencia a procesos co-adaptativos de las especies en interacción. Dichas interacciones pueden asumirse como de carácter negativo o positivo (Tabla 1).

Ejemplo de una interacción negativa podría ser el parasitismo, entendido como

“[...] una asociación antagónica e inestable entre dos seres de distinta especie, de los cuales el más pequeño, el parásito, vive de forma temporal o permanente en el otro ser más organizado, el hospedador, alimentándose a sus expensas y causándole un daño potencial o actual” (Sánchez, 2000).

Como ejemplo de una interacción positiva, podría resaltarse aquella co-

nocida como protocooperación, que se refiere a una suerte de simbiosis en la que los organismos reciben ganancias siempre que estén en contacto y cercanía (Araya, 2009).

En términos evolutivos, la coevolución implica modificaciones hereditarias como producto de presiones selectivas interespecíficas, modificaciones que tienen ocurrencia sin que exista el intercambio de genes.

Por otra parte, algunos antropólogos -centrados en el análisis de las relaciones entre las sociedades y la naturaleza o culturas y sus naturalezas¹-, han abordado el problema en términos de “modos de interacción”

1. Este plural de las naturalezas ha sido desarrollado en antropología por diversos autores Descola (2000); Escobar, (2005 y 2007), Blaser (2009). Se refiere a que, así como existen diversas culturas, también existen diversos mundos o naturalezas construidas desde esa pluralidad y diversidad cultural. En el campo de la relación entre ciencias básicas y las ciencias sociales, esto generará, sin duda, una serie de debates que implicarían un texto dedicado a ello, por eso solo se hace referencia a este debate, pero no se desarrolla.

(Descola, 2002; Descola y Palsson, 2001). Estos modos de interacción son de rapacidad, protección y reciprocidad (Descola, 2001). El tipo de relación que nos interesa resaltar es aquella establecida entre humanos y perros (*canis familiaris*), lo que implica tener en cuenta las historias evolutivas de cada especie, centrandó la atención en los “eventos” que hicieron posible tal relación.

CANIS LUPUS, CANIS FAMILIARIS Y HOMO

Hablar del perro doméstico (*canis familiaris*) en términos evolutivos, implica tener en cuenta varios procesos. Por un lado, tenemos el proceso evolutivo que permite hablar, hoy en día, de una de las dos únicas especies carnívoras domesticadas² como el perro (*canis familiaris*), que se encuentra estrechamente relacionado con el lobo (*canis lupus*) (Shipman, 2013). Por otro lado, se debe tener en cuenta la evolución de los homínidos hasta convertirse en el hombre moderno (*homo sapiens sapiens*), y el proceso vital que puso en contacto a estas dos especies y que implicó procesos de evolución de ambas partes.

Ruusila y Pesonen (2004) plantean que el lobo (*canis lupus*) fue uno de los primeros animales salvajes domesticados por los humanos, y

que este proceso se encuentra estrechamente asociado con las necesidades de caza y la posibilidad de una cooperación interespecífica (lobos-humanos) para asegurar el éxito en las labores de caza. Esta cooperación surgió en un periodo aproximado de entre 20 mil y 100 mil años, siendo la participación de los lobos, en las faenas de caza, un elemento determinante para obtener un alto nivel de éxito (2004).

Desde entonces, nos dicen los autores, tanto humanos como perros se han modificado de acuerdo con los procesos de la selección natural, la selección artificial y la evolución cultural (2004). Por otra parte, en la actualidad se han planteado estudios acerca de la relación humano-animal en el campo de la zoo-antropología. Esta es una disciplina emergente que apuesta por prestar atención a “la presencia e importancia teórica de los animales pasada por alto en la teoría sociológica” (2015).

PINCELADAS PARA LA FORMULACIÓN DE UN PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y LA ETNOGRAFÍA INTEREPECIES

La relación entre humanos y perros está atravesada por una historia en la que la coevolución ha jugado y

2. El otro carnívoro domesticado es el gato.

**“TANTO HUMANOS COMO PERROS
SE HAN MODIFICADO DE ACUERDO CON
LOS PROCESOS DE LA SELECCIÓN NATURAL,
LA SELECCIÓN ARTIFICIAL Y
LA EVOLUCIÓN CULTURAL”**

juega un papel fundamental para su entera comprensión. Tal como manifiestan algunos estudios (Nagasawa *et. al;* 2015), tanto perros como humanos han desarrollado capacidad de comunicación para mantener sus vínculos. Esto fortalece la hipótesis que dice que en la domesticación del lobo (*canis lupus*), estuvieron involucrados factores más que genéticos. Actualmente, se ha determinado por estos estudios (*ibid.*), que los perros están más habilitados -por su historia genética y su interacción con los humanos- para usar su mirada como una herramienta -o medio de comunicación- con los humanos.

Los perros han llegado a ser considerados como miembros de las familias, y estudios puntuales (Díaz, Olarte y Camacho, 2015), sugieren que, al explorar las características fundamentales de las relaciones entre humanos y perros, se puede identificar una noción de familia alternativa:

“Se encontró que la noción de familia con la que los participantes humanos y sus perros se relacionaban, implicaba una relación cercana construida a través de la cohabitación del

hogar familiar, sostenida por reglas y rutinas que eran delineadas tanto por las personas como por los perros” (Díaz, Olarte y Camacho, 2015: 83).

A pesar de aportar planteamientos importantes sobre la relación humanos- perros, a partir del enfoque de la terapia multimodal, los autores Díaz, Olarte y Camacho (2015), se refieren todo el tiempo a los perros como “mascotas” o “animales de compañía”, lo que implica -todavía- una perspectiva distante de la relación entre humanos y perros en tanto los mismos humanos no los asumen como tales, sino como miembros de su familia.

Esta aproximación sugiere que, para una posible investigación, pueden explorarse, no los conceptos de experiencia distante, sino los conceptos de experiencia próxima (Geertz, 1992). Los primeros son desarrollados en el marco de las prácticas y disciplinas científicas, y usados como herramientas de razonamiento y análisis de realidades concretas, mientras los segundos se refieren al esfuerzo en el campo de la etnografía para lograr la mayor proximidad

del investigador al “sentido” que atribuyen los actores sociales a sus relaciones y prácticas situadas en un contexto social-cultural específico.

La etnografía multiespecies, o *multiespecies ethnography*, es un enfoque de investigación etnográfica propuesto por los antropólogos Stefan Helmreich y Eben Kirskey (2010), a partir de su constatación de que las creaturas que tradicionalmente se relegaban a los márgenes de la etnografía, de los asuntos humanos, ahora están siendo tenidas en cuenta como un insumo para la investigación sociocultural.

La etnografía multiespecies permite abordar las relaciones entre humanos y perros, pero también entre humanos y diversas especies que antes figuraban como alimento, mascotas, elementos del paisaje, especies para cautiverio o protección y/o especies para comercialización, entre otras relaciones. La etnografía multiespecies permite abordar las relaciones y espacios íntimos en su diversidad, y analizar fundamentalmente el vínculo que ayuda a cuestionar el antropocentrismo de las ciencias sociales.

REFLEXIONES FINALES

Una investigación de este tipo no puede formularse sin una clara apuesta por generar un diálogo interdisciplinario que abra las posibilidades de cada orilla del saber para entender

cómo un problema de investigación se plantea en su complejidad.

Esta complejidad no se entiende únicamente en términos de que “la realidad ya es compleja”, pues la interdisciplina exige, en la práctica, un cuestionamiento de las aproximaciones que se volvieron “hábitos incuestionables” de las diferentes disciplinas para transformar visiones parciales de un problema, donde trabajos de corte psicológico y estudios realizados desde la antrozoología ven perfiles modales, y los antropólogos ven los sentidos que dan el carácter a las vidas cotidianas en las ciudades y otros espacios vitales, prácticas que desdibujan la separación tajante de la modernidad occidental entre naturaleza, por un lado (animales, plantas), y la sociedad, por el otro (nosotros, el vecino, un familiar, etc. Con una relación significativa con un no-humano).

REFERENCIAS

Araya, Juan. 2009. Un territorio más allá. Convergencias ecológicas en la cuentística de Francisco Coloane. En: Literatura y lingüística. Núm. 20. Septiembre. Pp. 41 – 55. Universidad Católica Silvia Henríquez. Santiago de Chile, Chile. Disponible en: <file:///H:/un%20territorio%20omas%20alla-protocooperacion.pdf> Revisado 22 de abril de 2016.

- Descola, Philippe. 2002. "La antropología y la cuestión de la naturaleza". En Palacio, Germán y Astrid Ulloa. (Editores). 2002. Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental. UNAL-Sede Leticia-Imani-Icanh-Colciencias. Bogotá.
- Descola, Philippe y Gisli, Pálsson. 2001. Naturaleza y sociedad. Perspectivas Antropológicas. Siglo XXI Editores.
- Geertz, Clifford. 1992. Descripción densa. Hacia una teoría interpretativa de la cultura. En: Geertz, Clifford. 1992. Conocimiento Local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas. Paidós.
- Kirskey, Eben y Helmreich, Estephen. 2010. The emergence of multispecies ethnography. En: Cultural Anthropology. Vol. 25. Issue 4. Pp. 545 – 576. American Anthropological Association. Disponible en: https://anthropology.mit.edu/sites/default/files/documents/helmreich_multispecies_ethnography.pdf Revisado 14 de abril de 2016.
- Nagasawa, Miho; Mitsui, Shouhei; En, Shiori; Ohtani, Nobuyo; Ohta, Mitsuaki; Sakuma, Yasuo; Onaka, Tatsushi; Mogi, Kazutaka; Kikusui, Takefumi. 2015. Oxitocine-gaze positive loop and the coevolution of human-dog bonds. En: Science. 17 April of 2015. Vol. 348. ISSUE 6232. Pp. 333 – 336.
- Ruusila, Vesa y Pesonen, Mauri. 2004. Interspecific cooperation in human (*Homo sapiens*) hunting: the benefits of barking dog. En: Finish Zoological Botanical Publishing Board. Agosto de 2004. En: <http://www.sekj.org/PDF/anzf41/anzf41-545.pdf> Revisado, 13 de Abril de 2016.
- Sánchez, Caridad. 2000. Origen y evolución del parasitismo. Academia de ciencias Exactas, físicas, químicas y naturales de Zaragoza. En: <http://www.raczar.es/webacz/ImageServlet?mod=publicaciones&subMod=discursos&archivo=Caridad.pdf>
- Shipman, Pat. 2013. De presas a depredadores. En: Redes. Emisión 154. Temporada 17. Entrevista de Eduardo Punset. <http://www.unizar.es/acz/02AcademicosNumerarios/Discursos/Caridad.pdf> Revisado 22 de abril de 2016.